

Exposiciones de Rafael Catalá en París y Beziers

«La perfección existe», escribe el crítico de Midi Libre.

Rafael Catalá acaba de regresar de París, donde estos días finalizaba su exposición celebrada en la galería Elyette Peyre, situada en el entorno del bulevard Saint Germain; una atractiva zona donde los aficionados a las artes pueden encontrar más de una docena de salas dedicadas a este mismo fin. En octubre último, Catalá había colgado obra suya en la galería Mercure, de Beziers, también del mismo grupo Elyette Peyre que gestiona en exclusiva las muestras del pintor tarraconense en el vecino país, donde su pintura ha sido comentada en términos realmente plausibles. Valgan, como ejemplo, algunas citas de lo que Guy Clavel, prestigioso crítico del diario Midi Libre, escribía sobre ella, bajo el título *Las fuerzas silenciosas de la tradición española*: «La perfección existe. La hemos encontrado a lo largo de la treintena de obras expuestas actualmente en la galería de Elyette Peyre. Rafael Catalá, artista español de origen catalán, maestro del dibujo y el color, obra en complemento de una técnica rematada con una evidente y rara poesía...

Ha llegado a la simplificación, a la ecuación de los temas, paso corriente para algunos grandes maestros. Se trata de un real virtuoso de la naturaleza muerta; una factura personal, una visión muy particular y nimada de una incommensurable poesía. Limitándose al simple universo de objetos y utensilios cotidianos, puestos cerca de una pieza de tela clara, a veces ennoblecida por unos encajes, que por su arte los eleva a reales tesoros visuales. Los grises y colores de las tierras no son para Catalá una simple y sosa paleta, sino una extraordinaria sinfonía en la cual falsas blancuras vienen a ofrecer aún sus indolentes virgini-



Naturaleza muerta, óleo de Rafael Catalá.

dades... Se trata de una singular pintura de silencios cuyo lirismo y cuya poesía secreta consiguen exhalar una belleza de muy alto nivel».

Curiosa anécdota

Recordando detalles del brillante acto inaugural de la muestra celebrada en la sala parisina, —nos contaba Catalá— se produjo una curiosa anécdota al serle presentado el crítico Xavier Xuriguera, muy interesado por la obra del artista. Una conversación comenzada en francés, que dio paso al catalán al decir el crítico que era oriundo del Rosellón y dominaba nuestra lengua. Por cierto, en la sala Elyette Peyre figura

una lápida en que se destaca que en ella han colgado sus cuadros, pintores cuyos nombres están inscritos en la historia del Arte moderno como son Ettiene Martin, Jaen Debuffet, Henri Michaux, Jean Fautier, Vassily Kandisky, Christo, Max Ernst y Bettancourt. Circunstancia ésta que, indudablemente, anima a los artistas que acceden a exponer en ella... Una inquieta y fecunda primavera para Rafael Catalá, que casi coincidente con su exposición en París —del 7 al 25 del mes actual— había celebrado otra, asimismo muy grata y con notable éxito, en la sala Gabarrós, de Sabadell. Tiempo ahora, pues, de relativo descanso para el artista.